



Capítulo 47

La familia Custoria tenía un anexo llamado Pabellón de la Luna de Plata. Estaba apartado de los otros edificios, y los alrededores estaban inquietantemente silenciosos.

"El Pabellón de la Luna de Plata es donde se alojan los ancianos que se han retirado del frente."

Hemillas caminaba delante, vestido con su uniforme de la Guardia Imperial. Él y yo íbamos camino al Pabellón de la Luna de Plata.

"¿Los sirvientes u otros familiares no se acercan al Pabellón de la Luna de Plata, verdad?"

No había rastro de nadie en nuestro camino.

"Los androides son suficientes para recados. Además, los ancianos prefieren evitar el contacto con los demás. No deben ejercer influencia directa. Los ancianos son simplemente consejeros, después de todo. Su papel es contener al jefe de familia para que no se des controle."

Parecía que los ancianos no interferían directamente en la toma de decisiones. Tenía sentido—si lo hacían, el jefe de familia no sería más que un títere.

Hemillas explicó sobre los ancianos del Pabellón de la Luna de Plata. Eran siete. Dependiendo de cómo se miera, era un número grande o pequeño.





"Pocos logran sobrevivir lo suficiente como para ser considerados mayores en esta familia. Mueren o desaparecen por diversas razones. El mero hecho de que sigan vivos demuestra que tienen las cualificaciones para ser ancianos."

"¿No hubo oposición a la adopción?"

"Dos se oponieron, cuatro guardaron silencio y solo uno estuvo de acuerdo."

"Había más en contra que a favor."

"El silencio significa que se someten a la voluntad del cabeza de familia. Por eso, la mayoría de las decisiones del jefe se llevan a cabo sin problema. Incluso la oposición suele ser solo una expresión de preocupación, así que no hay necesidad de tomársela demasiado en serio."



Hemillas y yo estábamos frente a la entrada principal del Pabellón de la Luna de Plata. Las puertas se abrieron solas a los lados. El interior estaba tenue, pero al entrar, las luces parpadearon.

El característico olor a humedad de una antigua mansión me picó la nariz. De hecho, este fue el edificio más antiguo de la finca de Custoria.

En la primera planta, dos escaleras curvas se elevaban a ambos lados. Seguí a Hemillas escaleras arriba.

Crujido.



Los escalones de madera crujían bajo sus pies. Dudaba que pudieran soportar el peso de mis prótesis.

"Son más resistentes de lo que parecen, así que no te preocupes."

Al ver mi duda, Hemillas se rió.

Al llegar a la segunda planta, un largo pasillo se extendía ante nosotros. Entramos en la sala al final.

Lo primero que llamó mi atención fue un gran incensario de tres patas. Era la fuente del tenue aroma que había notado en el pasillo del segundo piso. El incensario estaba en el centro de la sala, y más allá, figuras sombrías—ancianos—estaban sentadas.

El humo del incensario formaba una cortina entre nosotros y los ancianos.

"Ah, ha llegado Hemillas."

"Tsk, deberías llamarle cabeza de familia."

"Es mi nieto, ¿qué más da?"

"En ese caso, eres como un sobrino para mí."

"De todas formas ya estamos envejecidos, tsk..."





A pesar del ambiente digno y solemne, su conversación resultaba sorprendentemente mundana. Reprimí una risa y mantuve una expresión neutral.

"Ejem."

Hemillas carraspeó. Solo entonces cesaron las charlas de los ancianos.

Más allá de la oscuridad y el humo, era imposible distinguir el género de los ancianos. Llevaban túnicas negras que caían hasta los pies, y sus rostros estaban ocultos por velos que ocultaban sus rasgos. Incluso sus voces sonaban similares, como si hubieran sido alteradas.

"Este niño es Lukaus."

Hemillas me presentó. Ni siquiera él estaba acostumbrado a mi nuevo nombre. Por su tono, probablemente seguiría llamándome Luka. Eso también sería más cómodo para mí.



"Así que este es el niño."

"Parece elegante. Solo por su cara, se nota—es de los que sobreviven, aunque tenga que devorar a su propio padre y a su madre para lograrlo."

El anciano que acababa de hablar... tenía una visión bastante aguda.

Los ancianos murmuraban entre ellos, cada uno lanzando sus propios comentarios sobre mí. Sus susurros se hicieron más fuertes, pero Hemillas y yo simplemente esperamos en silencio.

"Acércate, Lukaus."

Habló uno de los ancianos. Me acerqué al gran incensario en el centro.

"Puedes pasar por el humo."

El mayor que me había llamado me tendió la mano, haciéndome un gesto para que me acercara. Los murmullos de los otros ancianos fueron disminuyendo poco a poco.

"Más cerca."

Me movía mecánicamente. Pronto, estaba lo suficientemente cerca como para poder alcanzar y tocar a los ancianos sentados.

Swish.

Uno de ellos estaba de pie, con su larga túnica arrastrándose detrás. Extendiendo la mano, me pusieron una mano en la mejilla. Levanté la cabeza, pero no pude distinguir ninguna expresión más allá del velo.

"Niña, asegúrate de sobrevivir mucho tiempo. Para ello, no debes dejarte arrastrar por el caos—debes consumirlo. Aunque te desgare la garganta."

El mayor me miró mientras hablaba. Probablemente sabían mucho—sobre mí y sobre las complicadas circunstancias que me rodeaban.

"... Esa es mi intención."



Sin saber cómo responder, simplemente expresé el primer pensamiento que se me ocurrió.

Tenía un presentimiento. El anciano que me tocó la mejilla probablemente fue quien apoyó mi adopción.

El mayor volvió a su asiento y me hizo un gesto para que me fuera. Pasé junto al incensario y me reuní con Hemillas. Después de eso, los ancianos retomaron su charla ociosa.

Mi adopción ya estaba decidida. Mi propósito aquí era simplemente mostrar mi rostro. Durante bastante tiempo, escuché palabras que podían ser buenos deseos o insultos velados—no sabía cuáles de las dos.

"¿Por qué no calláis todas vuestras bocas? Pasemos a la siguiente agenda, Jefe de Familia."

El anciano sentado en el extremo derecho finalmente perdió la paciencia y habló. Solo entonces Hemillas abrió la boca, como si hubiera estado esperando ese momento.

"Entonces, a partir de ahora—"

"Ah, antes de eso, Lukauss tiene que irse. Tenemos asuntos que tratar."

Al oír las palabras del mayor, me giré para salir.

Tap.





Hemillas me detuvo poniendo una mano en mi hombro.

"Lukaus puede quedarse."

Los ancianos susurraban entre ellos en voz baja.

"Si esa es la decisión del jefe, que así sea."

Así que permanecí en mi sitio, escuchando la conversación entre los ancianos y el jefe de familia durante toda una hora. Algunas partes eran intrigantes, pero la mayoría eran aburridamente aburridas.

Crujido, golpe.

Cuando la reunión finalmente terminó, Hemillas y yo salimos de la sala. En cuanto salimos por la entrada principal del Pabellón de la Luna de Plata, me giré hacia él y le pregunté,

"¿Por qué me dejaste quedarme para la reunión?"

... Incluso Nikolaos y Juppe probablemente nunca habían asistido a una reunión de ancianos antes.

"Tienes que encontrar la respuesta tú mismo, Luka."

Hemillas habló sin siquiera mirar atrás. Esta debe ser su forma de enseñar. No es de extrañar que sus hijos lo pasaran mal.



Era la mañana de mi último día en la finca principal.

Al salir de mi habitación, un niño pequeño—al menos una cabeza más bajo que yo—me apuntaba con una pistola.

"Papá dice que gente como tú puede esquivar balas. ¿Es cierto?"

Su voz era inocente y despreocupada. Le miré fijamente. Conocía bien tanto su rostro como su nombre.

'El hijo mayor de Nikolaos, Emilio Custoria.'

¿Debería llamarle mi sobrino? Realmente no quería. Llamarle cachorro imprudente sería más apropiado.

"Emilio, sabes que soy tu tío, ¿verdad?"

"Sí, lo sé. Pero tú eres un de sangre sucia y de baja cuna."

Incluso llamarle cachorro imprudente era demasiado generoso. Era un gusano mal educado.

Emilio estaba a unos dos pasos, apuntando a mi cabeza. Podía esquivar, pero un solo error sería fatal.





"Si no guardas esa pistola, te voy a dar una paliza hasta que se prenda fuego."

Le advertí.

"¿Tú? ¿Ponerme la mano encima? No me hagas reír."

Suspiré. Nikolaos parecía inteligente, pero parecía que había fracasado por completo en criar a su hijo.

Click.

Se escuchó el sonido de piezas de arma encajando en su sitio. Ese loco de verdad había apretado el gatillo.

¡Explosión!

Un disparo resonó en el aire. Me quedé quieto. A pesar de la corta distancia, esperaba que fallara.

"¿Por qué no esquivaste? ¡Se suponía que debías moverte y evitarlo!"

Emilio golpeó los pies frustrado. Intentó apuntarme con el arma otra vez.

¡Smack!





Me puse en contacto. El cañón del arma se enganchó en mis dedos y se levantó bruscamente. En el mismo movimiento, lo retorcí fuera de su agarre y lo cogí para mí.

'Solo tiene ocho, quizá nueve...'

Cuando tenía su edad... Me estaba peleando a puñetazos con otros niños en el orfanato por un solo trozo de pan. Solo la idea me irritaba.

"¿E-Vas a pegarme?"

tartamudeó Emilio, retrocediendo alarmado. Negué con la cabeza y levanté el arma robada, apuntándola directamente a su frente.

"No. Te voy a matar."

Sus pupilas se dilataron. Sus piernas fallaron. El momento que había estado esperando, apreté el gatillo.

¡Explosión!

La bala rozó la parte superior de su cabeza y se clavó en el suelo.

"A-Ah... ¿De verdad me disparaste?"

Emilio se quedó allí, en shock, mirándome con los ojos muy abiertos y aturcidos. Sus pantalones estaban empapados en un líquido amarillo, y un olor penetrante se elevaba de él.





"Ve a correr con tu papá. Dile que tu tío intentó matarte."

Le di una patada en el pecho, haciéndole caer por las escaleras. Su pequeño y redondo cuerpo rodó patéticamente.

Al oír el disparo, los sirvientes irrumpieron desde todas direcciones. Al principio, ninguno entendió lo que había pasado.

"¡Emilio! ¿Estás bien?"

Nikolaos llegó, levantando inmediatamente a Emilio en brazos. El niño se aferraba a él, sollozando y sollozando incontrolablemente.

"¿Qué ha pasado aquí, Luka?"

La voz de Nikolaos era fría mientras me fulminaba con la mirada.

"Apuntó con un arma a un adulto, así que le di una lección. Una que aseguraría que nunca lo intentara de nuevo."

Hice girar la pistola en mi mano y la extendí, con el agarre hacia adelante, hacia Nikolaos. Examinó la pistola y suspiró.

"¿Así que eso fue lo que pasó? Pero..."

"¿Pero?"





Empecé a molestarme. Si hubiera sido cualquier otra persona en mi lugar, Emilio podría haberlos matado. Incluso a su corta edad, trataba vidas humanas como si no fueran nada. Vería a los que estaban por debajo de él como simples juguetes.

"... Jaja. ¿Podemos hablar en privado un momento?"

Nikolaos entregó a Emilio a una niñera y entró en mi habitación. Le seguí dentro y cerré la puerta tras de nosotros.

Golpe.

La puerta se cerró.

"Muy bien, Luka. Desde fuera, la gente pensará que estamos teniendo un conflicto serio."

Nikolaos se sentó junto a la ventana, sonriendo como si nunca hubiera mostrado una expresión seria. Fruncí el ceño. Ya podía entender lo que estaba pasando.

"Organizaste esto para que pudiéramos reunirnos a solas, sabiendo que si lo hacíamos, otros pensarían que estábamos formando una alianza, ¿verdad?"

Anoche, Nikolaos debió provocar el comportamiento imprudente de Emilio.

"Como era de esperar, eres impresionante. Tu mente funciona tres veces más rápido que la de Juppe."



"La vida de Emilio podría haber estado en peligro real. ¿Qué es, un perverso que has recogido?"

"No, es mi hijo biológico. Pero aunque le pasara algo, siempre puedo tener otro. Todavía me queda mucho esperma."

Si Emilio hubiera muerto delante de mí, fuera cual fuera la razón, habría estado en serios problemas. Después de todo, eso significaría que el nieto mayor de la familia Custoria estaba muerto.

"¿Crees que puedes tener una conversación casual conmigo después de poner una trampa así?"

Me dirigí hacia la puerta, con la intención de echar a Nikolaos.

"Ya sé que te has aliado con Giselle."

Me detuve, agarré el pomo y giré un poco la cabeza.

"¿Y?"

"Puedo más o menos adivinar lo que te dijo Giselle. Probablemente lo hizo parecer que yo tenía la ventaja. Pero la verdad es diferente. Si las cosas siguen así, Juppe será el próximo cabeza de familia. Y si eso pasa, puede que no sobreviva. No puedo permitirme preocuparme por las cosas pequeñas."

Para Nikolaos, la vida de su hijo no era más que un 'asunto menor'.





Sinceramente, empezaba a encontrar a Nikolaos un poco interesante. Me senté frente a él y miré el reloj de pared.

"Cinco minutos."

"Gracias por ahorrarme tu valioso tiempo."

